

## ¿ES MARÍA LA NUEVA ARCA DE LA ALIANZA?

P. Donato Ramírez msp

*“En el Arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés hizo poner en ella en el Horeb, las tablas de la Alianza que pacto Yahveh con los israelitas cuando salieron de la tierra de Egipto”(1 Re. 8, 9)*

En el Santo Rosario, cada Misterio que se reza consiste en un Padre Nuestro(Mt. 6, 9-13) y 10 Ave María (*“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” Lc. 1,28. 42*). Al final se reza la Letanía que consiste en una serie de denominadores bíblicos. Uno de ellos es el de Arca de la Alianza. Veamos porqué.

Para el pueblo hebreo, la presencia del Arca, significaba la presencia mismo de Dios. *“Sucedió que cuando el pueblo partió de sus tiendas para cruzar el Jordán, y los sacerdotes iban delante del pueblo llevando el Arca de la Alianza;” (Jos. 3:14)*. Tal era el respeto que se tenía que no cualquiera podía acercarse siquiera a asomarse: *“Yahveh dijo a Moisés: "Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier tiempo en el santuario, detrás del velo, ante el propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera.” (Lev. 16:2)*

Se resguardaba de día y de noche, lo que requería que hubiesen personas a tiempo completo al servicio de la adoración perpetua a Dios. Este puede ser un movimiento precursor a las actuales ordenes monásticas de religiosos y de adoración perpetua *“y Samuel dormía en el templo de Yahveh donde estaba el arca de Dios, que antes que la lámpara de Dios fuese apagada” (1 Sam. 3:3)* Por eso los sagrarios de las Iglesias católicas poseen una lámpara roja perdurable que indica la presencia de Jesucristo Sacramentado, también conocido como el Santísimo Sacramento del altar (*Santo Santorum* Is. 6,3 ) el cual se expone para ser adorado en lo que conocemos como “La custodia” cuya forma es la un sol ya que Cristo es la *“Luz que alumbra a las naciones”(Cf Lc. 2, 32.)*

Con este contexto podemos pasar a la siguiente demostración: El Arca sobre la cual se posaba la Nube, contenía las tablas de la Ley: *“La Nube cubrió entonces el Tabernáculo y la gloria de Yahveh llenó la Morada(Cf. Ex. 40, 34)* . La Virgen Maria es el Arca Nueva de la Alianza porque *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”(Cf. Lc. 1, 35)* y en su seno llevará al autor de la Ley: Nuestro Señor Jesucristo; la Antigua, era motivo de bendición para el pueblo; la Nueva, es el Sagrario que con su sola presencia transmite el Espíritu Santo: *“Y Sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo”(Cf. Lc. 1, 41)*. Tal encuentro, provoca una danza festiva del pueblo (representado por el pequeño Juan en el vientre de Isabel su madre) a semejanza del rey David alrededor del Arca: *“David y*

*toda la casa de Israel se bailaban delante de Yahveh con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y címbalos". (2 Sam. 6:5).*

¿Sirve de algo repetir muchas veces tantas Ave María? Jesús repitió tres veces su oración en el huerto de Getsemaní utilizando las mismas palabras: En Marcos leemos: *"otra vez fue y oró diciendo las mismas palabras (Cf. Mc. 14, 39).* Jesús nos dio el ejemplo con su vida que persistía en oración continua (Cf. Lc 18, 1-8). Día y noche los ángeles repiten Santo, Santo, Santo en el cielo (Is 6, 3 y Ap 4, 8). Dios estaba contento con las oraciones repetidas de los jóvenes en el horno (Dn 3, 52-90). Pablo nos dice: Orad sin cesar (1 Ts 5, 17). El rezo del Rosario ayuda a que la persona piense y esté en presencia de Dios aunque esté distraída. Nuestra Devoción Mariana está centrada en Jesucristo ya que no hacemos otra cosa que lo que Ella nos dice: *"Hagan lo que él les diga"*(Cf. Jn. 2, 5).

Pero, ¿es que Dios ha tenido principio? No. Dios nunca tuvo principio, y la Virgen no formó a Dios. Es conveniente aclarar que la expresión Madre de Dios no aparece, como tal, en las Escrituras, pero sí sus equivalentes: Madre de Cristo, Madre de Jesús, Madre del Señor (Mat. 1,18; Jn. 19,25; Lc. 1,43). Como cualquier madre, los es de su hijo, no lo es sólo del cuerpo o del alma; por ser el hombre un cuerpo espiritual o un espíritu corpóreo, su naturaleza es única, *no dual*. Cristo, en virtud de la *Unión hipostática* (del griego, una sola sustancia) es una sola Persona Divina que subsiste en la naturaleza divina increada y en la naturaleza humana creada que es asumida; las dos naturalezas: la divina y la humana, conforman una sola persona, que no es 50% y 50% sino sólo divina; por tanto, decir que la Virgen María es Madre de Dios, lo es del Cristo Total: Dios y Hombre Verdadero.

Podemos repetir con San Estanislao: "La Madre de Dios es también madre mía". Quien nos dio a su Madre santísima como madre nuestra, en la cruz al decirle a su discípulo Juan que en realidad representa a la Iglesia Católica : *"Ahí tienes a tu Madre"*(Jn. 19, 27). El Dios de nosotros los cristianos es invisible pero no incognoscible, pues se ha hecho visible para nosotros por Jesucristo(Col 1, 15-20; Heb. 1, 1-4). La devoción mariana es incontenible. Por siglos, la veneración a la madre de Cristo no se ha podido detener ni por decreto eclesiástico, lo que demuestra que es el Espíritu Santo que mueve a los corazones de los cristianos a venerar a la Madre de Dios.

En el Antiguo Testamento aparece María como la mujer que será la Madre del Redentor, el Mesías cuando Dios habla en el paraíso a la serpiente tentadora: Génesis 3,15, texto que se conoce con el nombre de protoevangelio: *"Establezco enemistad entre tí y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia, Él te aplastará la cabeza, y tú le acecharás su calcañar"*; lo que será remarcado por el Profeta Isaías 7,14: *"El Señor mismo os dará por eso una señal: He aquí que una Virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y será llamado Emmanuel"*.

En el Nuevo Testamento aparece María como la mujer que concibe, da a luz y es Madre de Jesús. Los católicos somos personas de la *Escritura* “*Llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer.*” (Gal. 4,4) tiene lugar el cumplimiento de las profecías y se afirma su verdadera y propia maternidad.

De los textos de la Sagrada Escritura se desprende claramente que si uno y el mismo es el que fue engendrado por el Padre desde toda la eternidad y, en el tiempo, fue engendrado por la Virgen Madre, resulta que si ése es el Verbo de Dios, María es la Madre de Dios. El término de la concepción no es una naturaleza humana abstracta, sino una persona concreta. En este caso no se trata de una persona humana, porque Cristo no subsiste por una sustancia creada, sino increada, luego la Persona es divina; como María es la Madre de la Persona, luego María es la Madre de Dios.

Y es precisamente la fiesta mariana más antigua que se conoce en Occidente. Ya en las Catacumbas o antiquísimos subterráneos que están cavados debajo de la ciudad de Roma y donde se reunían los primeros cristianos para celebrar la Misa, en tiempos de las persecuciones, hay pinturas con este nombre: "María, Madre de Dios".

Un Obispo llamado Nestorio dedujo de sus investigaciones teológicas de que María no era Madre de Dios. Esta afirmación produjo dos grandes divisiones entre los teólogos, por lo que se reunieron 200 obispos del mundo de entonces en Efeso, la actual Turquía en el año 431 para discutir el tema de la teotokos(Madre de Dios) y Cristotokos(María Madre de Cristo pero no de Dios) siendo Papa San Clementino I (422-432). Fue ahí donde solemnemente se definió el Dogma de la Maternidad Divina e iluminados por el Espíritu Santo declararon: "*La Virgen María sí es Madre de Dios porque su Hijo, Cristo, es Dios*". Y acompañados por todo el gentío de la ciudad que los rodeaba portando antorchas encendidas, hicieron una gran procesión cantando: "*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén*".(Que es la segunda parte del Ave María). Los siguientes Concilios repitieron y confirmaron esta doctrina: Concilio de Calcedonia, DZ. 148; Concilio II de Constantinopla, DZ. 218, 256; Concilio III de Constantinopla, DZ. 290; cfr. también DZ. 993, 1462, etcétera.

No hay contradicción alguna entre los Santos Padres de la Iglesia desde los primeros siglos del Cristianismo, quienes convienen unánimemente lo establecido en Efeso: San Cirilo de Alejandría, expositor principal del Concilio de Efeso escribió: "Me extraña en gran manera que haya alguien que tenga duda alguna de si la Santísima Virgen ha de ser llamada Madre de Dios. En efecto, si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿por qué razón la Santísima Virgen, que lo dio a luz, no ha de ser llamada Madre de Dios? Esta es la fe que nos transmitieron los discípulos del Señor. Así nos lo han enseñado también los Santos Padres" (Carta 1,27-30). San Ireneo: "Este Cristo, que como Logos del Padre estaba "con el Padre... fue dado a luz por una Virgen". San Hipólito: "El Verbo descendió del cielo a la Santísima Virgen para que, encarnado en Ella y hecho hombre en todo menos en el pecado,

salvara a Adán, que había perecido". San Atanasio: "Por nosotros, tomada carne de la Virgen María, Madre de Dios, hízose hombre". San Bernardo escribe: "El único nacimiento digno de Dios era el procedente de la Virgen; asimismo, la dignidad de la Virgen demandaba que quien naciere de ella no fuere otro que el mismo Dios. Por esto el Hacedor del hombre, al hacerse hombre, naciendo de la raza humana, tuvo que elegir, mejor dicho, que formar para sí, entre todas, una madre tal cual Él sabía que había de serle conveniente y agradable".

El Concilio Vaticano II hace referencia del dogma así: "Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con sus súplicas en todos sus peligros y necesidades" (Constitución Dogmática Lumen Gentium, 66)

Y el Papa Juan Pablo II nos dejó un legado espiritual para el hombre moderno: "María sabe que el que lleva por nombre Jesús ha sido llamado por el ángel Hijo del Altísimo (cfr. Lc. 1,32). María sabe que lo ha concebido y dado a luz sin conocer varón, por obra del Espíritu Santo, con el poder del Altísimo, que ha extendido su sombra sobre Ella (cfr. Lc. 1,35). María sabe que el Hijo dado a luz virginalmente, es precisamente aquel "Santo", el "Hijo de Dios", del que le ha hablado al Ángel" Enc. Redemptoris Mater n. 17.